

Los ferrouxistas, que no quieren ó no saben discutir, aprovechando el número, se lanzaron hechos unos valientes contra el que les recordó lo que tanto quieren olvidar, atropellándole brutalmente y disparando un tiro, después de haber intentado arrojarle á la vía desde el puente del ferrocarril.

Como consecuencia de esto, á las diez de la noche fueron detenidos los compañeros Miranda, Carbó y Cardenal, siendo puesto el último en libertad al poco rato.

Y digamos algo de los radicales.

A raíz del fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia y por la autorizada afirmación del defensor de éste, nadie dudaba que las declaraciones que más influyeron en la condena del tribunal fueron—por ser de ellos—las de los radicales Iglesias, Casas, Bonet y otros, entre ellos Ardid, y sobre todo la declaración de éste, que fué tan aplastante que ha perdido el prestigio entre los radicales sinceros.

Pero era tal la animadversión contra estos individuos, que ya iba llegando al partido, y entonces el elemento joven que constituía el grupo de *La Rebelión*, entre ellos Ullé, Balugera y el actual concejal Santamaría, publicaron en *El Liberal*, *El País* y algún otro periódico, un escrito manifestando que ellos iban á pedir al partido que depurara lo que había de cierto en estas acusaciones y que si alguien se oponía á ello, obrarían con la dignidad debida.

No creemos que se haya hecho tal información, porque algún tiempo después Ardid pedía la formación de un tribunal de honor, que tampoco se ha constituido.

Pues bien; si tales acusaciones se lanzan sobre individuos de un partido, alguno de los cuales ostenta el cargo de diputado, y este partido no hace ningún acto ostensible desaprobando su conducta, ¿no está justificado que se califique de cisma que un partido que tiene tal borrón organice actos en honor de su víctima?

Pero hay más. A individuos como Bonet y Ardid, á quienes ningún radical se atreve á defender, se les adula particularmente y si han sido delatores se les paga su delación, al uno entregándole la contrata del pan de la cooperativa de la Casa del Pueblo, y al otro protegiéndole la mayoría radical del Ayuntamiento con ascensos.

El partido radical tiene miedo de tocar esta cuestión, ¿por qué? Los del grupo *La Rebelión* sólo fueron el *Chantecler* de un día, ¿por qué no cumplen lo que públicamente ofrecieron?

Mientras tal no hagan, mientras no se sacudan de los Bonet, Ardid, Iglesias, Casas y otros, ó prueben que no fueron ciertas las declaraciones que les atribuyen, el caso del domingo puede repetirse tantas veces pretendan erigirse en guardadores de la gloria de Ferrer.

Porque es muy imprudente mentar la soga en casa del ahorcado.

## LA ÚLTIMA HUELGA GENERAL

11

No negaremos nosotros ni hemos negado nunca la eficacia de la huelga general. Pero ésta es un arma peligrosa, que precisa ser esgrimida con cierto cuidado y sólo debe guardarse para muy contadas ocasiones y en circunstancias de oportunidad evidentes, y, sobre todo, cuando á ella preceda una absoluta unanimidad de criterio entre las entidades que hayan de contribuir al movimiento. La huelga general es para nosotros, la última razón á que debemos apelar en nuestras querrelas con la clase explotadora y significa el comienzo de una lucha de incalculables consecuencias por su misma índole y para la cual se precisa estar perfectamente organizados y preparados. En una palabra, no debemos arriesgarnos á ir á ella sin tener muy bien meditados las probabilidades de triunfo.

Entendiéndolo así, infortunadamente, el Comité de la Unión General de Trabajadores creyó que no eran muy propicios los momentos para declarar la huelga general en Bilbao, por cuanto comisionó á dos individuos de su seno los compañeros Largo Caballero y Lucea, á quienes, para que hicieran á la capital vizcaína á disuadir á aquellos compañeros de su intento de declarar la huelga general, no sólo porque no había existido la absoluta unanimidad de pareceres que requiere resolución de tanta monta, sino porque estando sometida á la resolución del Gobierno una fórmula de la Casa del Pueblo de Madrid para resolver el conflicto, convenía esperar á conocer el resultado de estas gestiones.

(De *El Socialista*, de Madrid, número 1277.)

Sea como quiera, de esta contienda sólo se sacará una enseñanza: que los Gobiernos se pondrán siempre enfrente de los obreros cada vez que éstos tratan de mejorar su condición económica y que para esa labor reivindicadora no deben contar jamás los trabajadores, sino con sus propias fuerzas.

(De *El Socialista*, de Madrid, número 1278.)

Esta vez como siempre, todos los elementos de la política se han unido con el propósito, no ya solo de evitar el que la huelga general se extendiera por toda España, sino que se pretendió, desde un principio, hacer que fracasara la huelga de Bilbao para no crear obstáculos á la burguesía de Vizcaya y al gobierno de Canalejas; y en esto han trabajado todos por igual, republicanos de todas tendencias y socialistas, haciendo de esta manera, el mismo juego que han hecho siempre todos los que quieren actuar de pastores del obrerismo, y especialmente los socialistas, repitiendo las acciones antiobreras que han efectuado desde que desapareció *La Internacional* de los Trabajadores y quedara constituida la democracia socialista como partido político parlamentario. La acción antiobrera del partido que por una ironía sangrienta se titula obrero y dice representar

al proletariado, retrata de cuerpo entero á sus directores y demuestra que dentro de la política la clase trabajadora no tiene más que traidores, que hacen el juego á la burguesía, evitando que ésta sea derrumbada por la huelga general revolucionaria, para dar paso á la sociedad nueva que redimirá al género humano de todas las tiranías y opresiones.

En el artículo primero he demostrado que toda la prensa y los partidos políticos burgueses eran enemigos del proletariado; ahora hemos de demostrar que á esos partidos y á esa prensa están coaligados los socialistas, y que en esta ocasión han obrado como tienen costumbre de obrar, esto es, traicionando á los trabajadores.

Esta acusación que hago la probaré con datos y no señalaré ninguna de las acciones pasadas del partido socialista; no recordaré la acción del partido contra las huelgas en Italia, en la Argentina, en Francia, ni siquiera de la actitud de los laboristas: de Filadelfia en ocasión de la huelga general del año pasado, ni de la obra realizada por Pablo Iglesias y García Quejido en ocasión del movimiento de 1902 como solidaridad á los obreros metalúrgicos de Barcelona, ni de la del *revolucionario de cartón* Fabra Ribas en unión de todo el partido y de la Unión General de Trabajadores. No hablaré de las actitudes de Turati, de Ferri, de Millerand, de Vaillant, de Briand, de Vandervelde, de Treves, de Palacios, etc., etc. Solo hablaré de las acciones actuales de Acevedo, de Mora, de Carretero, de García Cortés y de los delegados de la Unión Lucio Martínez y Largo Caballero.

Como se ve en el recorte que me sirve de epígrafe, el partido socialista, en teoría, se entiende, no negó nunca la eficacia de la huelga general. Pero en la práctica siempre la negaron con pretextos fútiles, porque saben que todo movimiento general para triunfar tiene que ser revolucionario y violento, y como el partido socialista rechaza la revolución, he ahí por qué trató siempre que aquella no se efectuara; porque negaría la eficacia del parlamentarismo que es quien le da vida á todos los *arrivistas* que han tomado el movimiento obrero como un *modus vivendi* y obligados á aceptar la huelga general, éstos, con el partido socialista, desaparecerían ó quedarían reducidos á la existencia de una pequeña fracción de *dilettantis* sociológicos. Pero para no mostrarse tal cual son á los trabajadores, emplean esta argumentación á lo Jaurés y dicen que para que aquella sea útil debe haber estas condiciones indispensables:

1.º Es preciso que el objeto por el cual se ha declarado apasione real y profundamente á la clase obrera.

2.º Es preciso que una gran parte de la opinión esté dispuesta á reconocer la legitimidad de este objeto.

3.º Es preciso que la huelga general no aparezca como un disfraz de la violencia, y que sea simplemente el ejercicio del derecho legal de huelga, pero más sistemático y más vasto y con un carácter de clase más marcado.

Con estas condiciones se ve claro que no es posible ninguna huelga general, y aun que la *clase trabajadora se apasionara real y profundamente por el objeto que la origine, ó que la opinión esté dispuesta á reconocer su legitimidad*, la huelga general tampoco será aceptada por los socialistas por aquello del *disfraz de la violencia*, y porque no se puede ir á ella solamente con el ejercicio del derecho legal de huelga, por dos razones: la primera, consiste en que la huelga general no puede ser pacífica porque para hacer que todos los obreros la secunden es necesario emplear la violencia, haciendo que aquella sea revolucionaria, y la segunda, es porque el tal derecho legal no existe más que en la imaginación de los *dilettantis* del socialismo legalitario, porque si bien existen leyes sobre huelgas, unidas á éstas hay otras sobre la libertad del trabajo, que sostienen que el aconsejar ó impedir que los esquirols trabajen es coaccionar, y por lo tanto es delinquir, cosa que se condena por la justicia histórica, y llevada la cosa á este terreno, podríamos decir que de acuerdo con el derecho legal de huelga, ya no solo no son posibles las huelgas generales, locales ó regionales, ni siquiera las parciales de oficio, sin mencionar para nada las generales de oficio y oficios similares.

Pero cuando esa argumentación fracasa por su base, entonces se dice que hay falta de organización y que las condiciones no son favorables como se dijo con ocasión de la última huelga para cumplimentar la obra empezada por Acevedo, García Cortés y Mora, fué terminada por los representantes de la Unión Lucio Martínez y Largo Caballero, pues todos ellos no sólo se mostraron enemigos de la huelga, sino que pretendieron hacer que los mineros volvieran al trabajo en las mismas condiciones de antes, simplemente con la esperanza de las promesas hechas por Canalejas, promesas que fueron hechas ya otras veces y en condiciones parecidas. Ahora no se me diga que esto no es verdad; pues ahí están las crónicas de los mítines y, en último caso, los artículos de *El País* de Madrid contestando á un periódico conservador, y en esos artículos se sostiene que Soriano, Nogués, Mora, L. Caballero y Lucio Martínez, fueron á Bilbao con el propósito de *reventar la huelga* que tan valientemente sostenían los obreros más esclavos de España.

Como se ve, en esta ocasión todos los elementos políticos han laborado en favor de la burguesía y los trabajadores no deben ver en todos ellos si no aliados de sus enemigos, aunque se digan socialistas.

Aquí hay que repetir la frase aquella del gran Zola, puesta en labios de Pedro Fromet en una de las obras que componen la trilogía de las ciudades, *Paris*: «Si, todos son unos; todos laboran contra el pueblo.» Socialistas, republicanos, radicales ó católicos no hacen otra cosa que hacer grandes negocios financieros, y para que el pueblo no se dé cuenta procuran en los Parlamentos y en los mítines pronunciar arengas de gran calibre con promesas de revolución ó con caídas de ministerios, para así seguir viviendo á costa de la ignorancia de aquel.

Los trabajadores han de abrir los ojos y ver quienes son sus caudillos y pastores, pues ninguno tiene sinceridad y todas sus ideas están en el estómago, y en estas condiciones han de abandonarlos, porque de lo contrario se verán traicionados siempre.

De esta contienda se saca en conclusión que contra los obreros están todos los que viven de la política, socialistas y radicales, republicanos y monárquicos. Si los trabajadores quieren conquistar todas sus reivindicaciones, jamás se sien

de nadie más que de sus propias fuerzas, porque de lo contrario serán vilmente traicionados; ¡por que fuera de la clase obrera no hay nadie que sea bueno, y dentro de la política no hay nadie que sea justo!

ANATOLE DEL VALLE

## La huelga de metalúrgicos

Continúa sin resolverse esta huelga á pesar de la razón que asiste á los compañeros metalúrgicos y del tesón y energía con que sostienen sus peticiones, una de las cuales, la más esencial, es la reducción de la jornada de trabajo.

Esta lucha ha ganado las simpatías de la clase obrera y á una indicación de los huelguistas se han reunido todas las sociedades que integran Solidaridad Obrera para discutir si se hallaban dispuestas á prestar su solidaridad hasta llegar á la huelga general en el momento que los metalúrgicos lo creyesen necesario, y el resultado ha sido favorable en casi todas.

Y era de esperar este acuerdo, pues los metalúrgicos no solamente tienen que luchar contra los patronos, sino contra esa lepra asquerosa de esquirols y amarillos, que perdiendo toda noción de dignidad traicionan la causa de los que laboran por una sociedad más justa.

Y sepan las autoridades y la prensa burguesa que la clase obrera, á pesar de las notas oficiosas y de las insidias vertidas con ocasión de esta huelga, está dispuesta, como se ha manifestado en las asambleas, á prestar su apoyo incondicional á los compañeros metalúrgicos.

Y sobre la tan manoseada frase de «los elementos extraños», hemos de decir que entre los trabajadores no existen más elementos de esa índole que los que pretenden ser segimundos arregladores sin tener relación alguna con el trabajo, pues los obreros formamos una sola familia y todos estamos interesados en la huelga que cada oficio sostiene.

## Sobre un proceso

Como decíamos en «Última hora» del número anterior, se celebró el día 4 el Consejo de guerra contra el compañero José Grau, en el que le pidieron seis años de presidio por una poesía publicada en el número 13 de *TIERRA Y LIBERTAD* y firmada con el pseudónimo Juan Valjuan.

Pero el autor de la poesía, á pesar de usar el nombre del protagonista de la magnífica creación de Víctor Hugo, «Los Miserables», olvidó que Juan Valjuan no consintió que fuera condenado, confundiendo con él, á un desgraciado á quien ni siquiera conocía, y en un arranque de dignidad compareció ante los jueces apostrofándolos y manifestando que él era el supuesto culpable.

El autor de la poesía («Montjuich») no solamente no imitó al personaje de Víctor Hugo, sino que al conocer nosotros la denuncia y publicar un suelto indicándole que pasara por la redacción, aun que sin decir para qué, contestó por escrito diciendo que su situación especial le impedía comparecer.

Pocos días antes de celebrarse el Consejo de Guerra vino á la redacción y al enterarse del asunto manifestó que él no consentía que nadie fuera condenado por su causa; que publicáramos otro suelto llamándole y que al sábado siguiente compareciera y junto con Grau se presentaría al juez militar.

Pero al Juan Valjuan no hemos vuelto á verle; se celebró el Consejo de Guerra, y si bre nuestro compañero pesan seis años de presidio.

A nosotros no nos duele aceptar responsabilidades cuando con ellas evitamos á los compañeros males mayores; pero nos duele ser víctimas de los falsos Juan Valjuan.

Si supiéramos el nombre que se oculta con el pseudónimo lo daríamos á conocer á los compañeros.

## BERLIN SE AGITA

Todos convendréis en que el temperamento de la clase obrera alemana es castrado de energías, frío, indiferente á todo cuanto á sus reivindicaciones atañe, patriótico y resignado por excelencia.

Hablades de socialismo parlamentario, de leyes fabricadas por sus diputados socialistas, de una reorganización del militarismo; hablades de todo cuanto tienda á extirpar el menor asomo de rebeldía en el pueblo productor, y el alemán os escuchará muy atento y aplaudirá esturolosamente vuestra absurda peroración. Pero, ¡ay de vosotros si osáis hablar *revolucionaria é internacionalmente*, el resignado paria germánico se apartará de vosotros, como cumple á todo buen patriota que besa el látigo que le azota.

No es ningún fenómeno extraordinario esto del temperamento alemán, pues la base consiste en la enseñanza que en las escuelas se les dá y en el círculo gangrenoso que les rodea. Lo demuestra el hecho que todo trabajador alemán que se separa del ambiente servil que se respira en su patria, y pone sus fuerzas morales al alcance de la evolución y del libre examen, se convierte en hombre consciente y rebelde en alto grado. ¡Cuántos anarquistas verdad corren por el mundo, de nacionalidad alemana, que deben su evolución al alejamiento de la podredumbre social que en Alemania vive! Pero estos últimos no viven allá, y sus actos de propaganda quedan enterrados en la misma frontera. Alemania cuenta con 56.370.000 habitantes, regidos por una especie de democracia falseada por una libertad de ciudadanía real comprendida y peor ejecutada. El *bloc* burgués-socialista háse cautivado las energías de la clase

productora de tal modo, que ya ésta no flía más que en el Parlamento para su emancipación total. La sola arma de que se sirve el pueblo para la lucha contra la autoridad opresora y bárbara, es la papeleta de voto. Convendréis en que es un arma ridícula y contraproducente, ¿no es cierto? Sin embargo, esa es la verdad: tanto en los sindicatos, centros obreros, asociaciones, cooperativas, etc., como en el lado opuesto de la clase productora, en los clubs *medio-burgueses*, el mismo espíritu de idiotéz y servilismo les anima: la locura del parlamentarismo.

Esto dicho, en forma de preámbulo, paso á relataros los últimos sucesos, consecuencia de una huelga de carboneros, que desvirtúan en cierto modo la resignación del pueblo trabajador alemán.

Hace pocos días, el diario burgués alemán *Taegliche Rundschau* anunciaba una discordancia surgida entre los obreros carboneros y los patronos. ¿Motivo? ¡El de siempre! Á causa del encarecimiento de la vida, los carboneros pidieron un aumento de algunos céntimos por hora, pues es irrisorio que en Berlin, donde la vida es carísima, haya operarios que *ganen* menos de cinco pesetas. Los patronos, como siempre, rechazaron brutalmente la petición, y los carboneros se declararon en huelga.

Pronto vinieron á turbar los acontecimientos unos cuantos esquirols, pobres desheredados tan faltos de pan como de sentido común, *contratados y embalados* por los mismos burgueses con la indispensable ayuda de las autoridades.

Naturalmente, esto sublevó el ánimo de los huelguistas, y en efecto, organizaron pequeñas manifestaciones, *pacíficas y por ende legales*, según el mismo diario *Taegliche Rundschau*, recorriendo los barrios de Moabit y Charlottenburg. La horda policiaca surgió de improviso, y, sin intimación alguna, empezó á repartir sablazos, hiriendo á unos cuantos manifestantes. Estos protestaron enérgicamente, uniéndose á ellos todos los habitantes del populoso barrio de Moabit. Un inspector de policía disparó entonces su revólver, á lo cual respondieron los manifestantes con una lluvia de piedras. Aquello fué la señal de la batalla; media hora después las calles estaban ensangrentadas. Esto fué el 20 de Septiembre.

Según el *Lokal Anzeiger*, el número de heridos fué el siguiente: tres oficiales de policía y cuarenta agentes heridos de alguna gravedad. De los huelguistas y curiosos hay más de cien, entre ellos una hermosa joven hija de un huelguista. Todos han sido heridos por los sables y proyectiles de la policía. El mismo periódico trata á la policía en términos duros, calificándola de *exaltada*. De criminal, diría yo. Ante la brutalidad de que hizo muestra la policía, las mujeres se unieron á los huelguistas, y, unas desde los balcones arrojaron toda suerte de proyectiles, cacerolas de agua hirviendo, platos, etc., sobre las cabezas de la banda salvaje policiaca; otras poniéndose al frente de los manifestantes, sostuvieron una lucha encarnizada. En las Rostockstrasse y Sickingenstrasse la manifestación arrolló un cordón de policía. Por la noche los ánimos se habían exaltado, y las luchas sangrientas se sucedían sin interrupción.

Los huelguistas habíanse provisionado de armas y las batallas fueron fatales para la policía. A las dos de la madrugada se contaban ya veintitres policías más heridos, cuatro muertos y siete en gravísimo estado. Las bajas en los manifestantes fueron también numerosas, pero la mayor parte marcharon á curarse á sus casas, por no caer en las garras de la autoridad judicial.

La iglesia de la Reforma, situada en la Beusselstrasse, ha sido saqueada é incendiada.

Un grupo de mujeres y niños que estaban comentando los hechos, fué dispersado á tiros por la policía, cuyo jefe es el siniestro Jagow, digno émulo del ajusticiado Falcón argentino.

Los días siguientes al lunes, 20, han sido igualmente de ininterrumpida lucha.

Los héroes son en mayor parte mujeres. La batalla más sangrienta se ha desarrollado en la Turnstrasse: Quince heridos, moribundos, yacían en el suelo, entre ellos tres policías.

Según la nota oficial, sólo en los dos días, los heridos de ambas partes ascienden á 47; sin contar los muertos y los que se han ocultado en sus casas para curarse.

Á la hora en que esto escribo—2 octubre—las batallas continúan; la populosa Berlin se agita con furia y las calles se tiñen de sangre.

Los jefes y miembros del formidable partido socialista alemán no han creído conveniente tomar parte en el movimiento, so pretexto de que es «un acto de perturbación para la paz pública.»

Los actos relatados se pasan de comentarios.

Considerad aquellos hombres veintiendo con su sangre por conquistar un pedazo de pan, abandonados completamente por los socialistas, los falsos revolucionarios de salón. Una semana sangrienta, durante la cual nadie ha osado proponer la declaración de una huelga general por solidaridad.

El sindicalismo alemán, como otros muchos, se lanzan á la huelga por conseguir algunos céntimos, pero no por solidaridad.

Los funcionarios dentro del sindicalismo son una gangrena que es preciso cortar. Muchos miles de marcos en caja para gastar en banderas, manifestaciones y huelgas de brazos cruzados.

Si los carboneros sucumben en la lucha—que será así probablemente, por desgracia, —nadie más que los dirigentes sindicalistas y los indignos borregos que les siguen serán los responsables.

José ESTIVALIS

Ginebra (Suiza).

## Libros y Revistas

**Ferrer y la huelga general.**—Este folleto es de utilidad constante y de actualidad al mismo tiempo, por coincidir su publicación con el aniversario del fusilamiento del fundador de la Escuela Moderna y de la enseñanza racionalista.

Los beneficios de la venta se destinan á la publicación de otros folletos.

Para evitar el fracaso, por causa de retención abusiva de fondos, no se sirven pedidos sin previo pago.

Precio del folleto: 15 céntimos. Los correspondientes y vendedores los pagarán á 10 céntimos, más los gastos de envío.

Los pagos y los pedidos á Juan Boix, San Pablo, número 94, Barcelona.

Imprenta, Sadurní, 1.—Barcelona.